

Aplicación de la sangre y del aceite

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Levítico 14:14-32

Aplicación de la sangre y del aceite

“Será limpio”, concluyen los versículos 9 y 20. Aquí tampoco se trata de la opinión del leproso sanado. Dios declara puro y santo al pecador regenerado, para quien esta palabra debe bastar, aun si no experimenta ninguna emoción especial.

“ Habéis sido lavados... santificados... justificados en el nombre del Señor Jesús.
(1 Corintios 6:11)

Con respecto a las avcillas, imagen de la obra de Dios **por nosotros**, hacían falta dos cosas, figura de su obra **en nosotros: el agua**, poder purificador de la Palabra, y la **navaja**. El leproso raspaba su cabeza, su barba, sus cejas. Todo lo que recordaba la fuerza del hombre era puesto a un lado. Este trabajo del Espíritu, que nos conduce a juzgar lo que produce nuestra vieja naturaleza, se llama **liberación**.

La sangre del sacrificio se aplicaba en la oreja, en la mano y en el pie derecho del leproso sanado, exactamente como se hizo con el sacerdote el día de su consagración (Éxodo 29:20). De igual modo sucedía con el aceite. Luego se **ungía** al leproso con el resto del **aceite** (v. 18). Era el único en Israel, juntamente con los reyes y sacerdotes, que recibía esta santa unción correspondiente a la obra del Espíritu Santo en el corazón del rescatado (1 Juan 2:20). De unos pecadores manchados, pero lavados en su sangre, Cristo ha hecho un reino de “reyes y sacerdotes para Dios, su Padre” (Apocalipsis 1:6).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"